

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Cárles Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertaran á medio real por línea.

LA AMISTAD

Al Sr. D. F. M. M.

¿Qué es la amistad? Faro espléndido y fulgente cuyas brillantes luces y embriagadora llama reanima al corazón y hace germinar en él los placeres mas puros, la delicia mas grata, la felicidad mas completa y el entusiasmo mas férvido! ¡Si, si, la amistad es un don que próbido el cielo nos lega al nacer para consuelo y alivio de nuestras penas... ¿Qué fuera del infeliz mortal que yerto á los placeres é insensible á los fantasmas engañosos que se presentan á nuestra desdichada mente con el pomposo y mentido epíteto de venturas y delicias, si esta no le abriera sus brazos y derramara sobre su ser el delicioso bálsamo del consuelo?... ¿Quién sino una amistad santa y verdadera pudiera prestar alivio al ser infeliz que ve correr sus días sugeto á los pesares y ceñida en su marchita frente la fúnebre diadema del dolor?... Á ella solo le es permitido tornar á su corazón la paz y tranquilidad que antes disfrutara; desnuda de todo interés y revestida con el espléndido manto de la verdad, no puede ni con mucho compararse á esa pasión fogosa y matadora á la vez que con el nombre de amor se presenta á nuestros ojos y aprisiona nuestro corazón á su férrea cadena, por que al par que la primera es desinteresada y sublime, el último abriga un deseo vehemente como recompensa á su ternura, y aun este mismo amor, mirado bajo su verdadero punto de vista, nace á impulsos de la amistad y llega á fenecer en ella. (1)

Mas por desgracia este lucero abrillantado son pocas las veces que se presenta diáfano y radioso entre nosotros y muchas encubierto con el hór-

(1) Digo que el amor nace de la amistad y fenecer con ella por que el amor no ve mas que ciertos goces y una vez satisfechos estos que la amistad.

rido cendal del engaño y el doblez. (1)

¡Cuán feliz no es el ser dichoso que halla en medio de sus pesares un corazón que comprenda el suyo, que se duela de sus penas, que enjague el copioso lloro que vierten sus ojos en fuerza del padecer y seque piadoso el frío sudor que baña su dolorida frente y descende por su lívido y marchito rostro!, y cuanta es su desgracia, cuan excesivo su martirio y cuan desgarradora su vehemencia si por un evento fatídico y cruel (2) ve poco á poco debilitarse hasta trocarse en pavesas la brillante lumbre de los purísimos rayos que iluminaran su alma, presidiera sus ensueños, reanimara su agonizante esperanza y le animara á sobrellevar el peso de su infortunio! ¡Cuánto no se sufrel! ¡Cuánto no se padece! ¡Con cuán grato placer derramaria su sangre gota á gota por que desapareciera de un todo esa frialdad sepulcral, mas terrible aun que el pulido y templado acero de una punzante daga, y tornase á lucir con toda su belleza y brillantez! Mas hay Dios ¿Qué remedio le queda al mísero mortal que ve en su fascinadora demencia, que nada es suficiente á hacer desaparecer la leve mancha que ha visto resaltar sobre la nivea blancura del flotante velo de que yace revestida la arrobadora y sacrosanta amistad (3) ¿Á quién acudirá en sus desgracias para que palie su hórrido torcedor y enjague sus amargas lágrimas...? Solo le queda un remedio sensible y penoso á la vez... ¡La desesperacion!!!..... (4)

En vano buscará entonces felicidad en sus sueños y tranquilidad al despertar, doquier que dirija su lúgubre mirada, todo cuanto alcance á contem-

(1) Son muchos por desgracia los que invocan falsamente la amistad para satisfacer á veces mezquinas ambiciones; pero no pasa de ser un doblez y una falsedad

(2) Hago mencion de cualquier riña que pueda haber entre dos amigos, originadas á veces por las asechanzas de un tercero y por la envidia.

(3) Á veces una falta entre dos amigos nunca se olvida pues ya no tienen aquella confianza mútua que antes tenían y que es lo que constituye la amistad.

(4) Todos sabemos que un sentimiento demasiado profundo suele atraernos la desesperacion.